

La forclusión generalizada

Mónica Marín

Miller presentó la noción de forclusión generalizada en su curso : *Los signos del goce.*ⁱ

En la vertiente lógica de la enseñanza de Lacan, encontramos elementos que preparan esta noción de forclusión generalizada, en el sentido en que la lógica encuentra su límite en lo real.

En *Quizás en Vincennes* habla de la lógica como la ciencia de lo real para permitir el acceso al modo de lo imposible, lo que según él, se encuentra en la lógica matemática.

Y en el seminario XVIII nos invita a estar especialmente atentos a la lógica en tanto apunta a verificar lo que se puede escribir hasta alcanzar el límite de lo que se puede sostener lógicamente en un discurso.

Pero, Lacan encuentra en su práctica, lo que del goce es imposible de inscribir en un discurso: la relación sexual y más tarde dejará la lógica en favor de los nudos, lo que no invalidará su elaboración lógica sobre la ausencia de relación sexual.

Al hilo de esta elaboración lógica, destaco los siguientes elementos: No hay Otro del Otro; El NP, porque el Otro no existe, no es una garantía, es un predicado; lo real está forcluído para todos, la relación sexual está forcluída (no puede escribirse).

Todos estos elementos, solidarios entre sí, son resultantes de la elaboración que condujo a Lacan a reevaluar el estatuto del Simbólico a la luz de lo Real.

En el Seminario XVI Lacan insiste en el recurso a la lógica, en el capítulo V subraya el interés del formalismo matemático que conduce al lenguaje llamado lógico matemático, lenguaje que debe ser sin equívoco y que debe ser pura escritura y no interpretación.

Más adelante, en el mismo Seminario nos da la incidencia de este recurso a la lógica matemática sobre su doctrina: $S(\bar{A})$ no asegura de ninguna manera la consistencia del discurso que se articula. En ningún caso lo logra.

Y agrega que hay un agujero en el saber, y que no somos capaces de poner el significante que hace falta para que todo el resto se mantenga.

Y lo que falta, nos dice, es el significante sexual, en su lugar está el objeto a como agujero. El significante sexual que falta es el que daría a cada uno la garantía de un código de goce para hacer uno con el Otro. Ese significante no existe porque una parte de los seres hablantes no está totalmente regida por el universal y porque *La* mujer es rechazada tanto por el hombre como por la mujer. No sabemos lo que es .Y cuando intentamos definirla lo hacemos por lo que no tiene.

En 1977-1978 en *El momento de concluir*, poco antes de *Quizás en Vincennes*, Lacan insiste en la inadecuación de las palabras con las cosas y sobre el hecho de que el lenguaje es un útil malo, insuficiente, porque no tenemos ninguna idea de lo real. Dicho de otro modo: el lenguaje no nos permite acceder a lo real, una parte permanece forcluída, no puede ser nombrada, designada por un significante, sólo podemos aproximarnos a ella por la pulsión y por el síntoma.

Al introducir la forclusión generalizada, JAM destaca, siguiendo a Lacan, que una parte del goce no es falicizable, lo que se escribe $\overline{\forall x} \Phi x$

Esto es especialmente verdadero para el goce femenino que no se inscribe todo en el régimen del límite fálico, consecuentemente tampoco en el régimen del padre, por lo que el lado femenino está más próximo a lo real que el lado masculino de la sexuación.

La fórmula $\overline{\forall x} \Phi x$ permite a Miller afirmar que en la relación del simbólico al real hay una forclusión. Y esta forclusión designa un límite en cuanto a lo que podría escribirse lógicamente de una relación entre los sexos.

Relación que no puede escribirse porque el goce sexual no puede ser jamás absoluto como dice Lacan en *El saber del psicoanalista*: en la

medida en que responde o se adecua, a las diferentes formas en que funciona la castración para el goce masculino, y a la división para lo que es del goce femenino. Por otra parte a lo que el goce conduce no tiene, estrictamente, nada que ver con la copulación, sin que por lo tanto, ella deje de ser el modo usual ...- eso cambiará nos dice Lacan – por dónde se realiza en el ser parlante la reproducción.

Podemos decir también que el goce no es totalmente falicisable porque la lalengua no se reabsorbe totalmente en la lengua civilizada, el discurso universal, porque hay significantes que no representan al sujeto para otro significante y permanecen fuera de sentido, sin dirección, íntimamente ligados a la toma de la lengua sobre el cuerpo, a su incidencia, y consecuentemente al objeto de la pulsión. Dicho de otro modo, para cada uno hay significantes que el NP no colonizó.

Entonces, qué vía queda para el goce a la vista del fracaso mencionado? Queda el objeto, del cual Lacan nos dice que no tiene nada que ver ni con el sentido ni con la razón, el objeto en tanto objeto de la pulsión y su acogida por el síntoma, lo que se escribe: $\Sigma(S1,a)$. Es el síntoma lo que nos permite domesticar el goce en lo que tiene de indecible, dice JAM en *Los signos del goce*.

Esta orientación lacaniana nos indica abordar los casos por la pulsión, por el síntoma y por el equívoco más que por el sentido y el desciframiento.

En la psicosis el síntoma repercute el objeto en lo real, dice JAM, por ejemplo bajo la forma de la voz que injuria. Puede decirse que en la neurosis el síntoma establece una conexión entre lo que del goce puede encontrar un significante y lo que no es nombrable por ej. el objeto.

Algo se escribe que no puede decirse, es lo que Miller plantea, para todo síntoma, psicótico o neurótico, como incidencia del simbólico en lo real, otro nombre de la ex - sistencia: un efecto del simbólico en lo real.

Sin duda no es por azar que JAM presenta la forclusión generalizada en una época en la que el objeto toma preeminencia sobre el sentido y sobre el Ideal, lo que ya se anunciaba en la enseñanza de Lacan cuando hablaba de las *letosasen* los surcos de la aletosfera. La civilización obliga al

psicoanálisis a abordar al sujeto con su lengua, la de un estilo de vida y también con su lalalengua, más que por una queja en relación a una no conformidad a la norma fálica: cada uno en su mundo.

i